

ECCLESIA

Desde Buenos Aires

El Aprender, el Saber y Tener; de la Patagonia a Punta del Este

Por IGNACIO XURXO, corresponsal en Buenos Aires

EL SABER NO OCUPA LUGAR: A la par que con los grises y ocre del otoño, Buenos Aires da en decorar sus calles con copos de colegiales o, como expresaría un lenguaje igualmente cursi pero más ajado, con "las blancas palomitas". Esa retornada albuza es la de los uniformes de los escolares que inician o reanudan su interminable, farragoso e inevitable aprendizaje. Cierto es que las escuelas privadas prefieren vestir a sus alumnos con subdesarrolladas adaptaciones de la línea Eton, pero ropaje aparte, podría sospecharse que en cada habitante de la ciudad se reinstala para estas fechas el estudiante. Jaqueado por una publicidad vociferante y profusa por TV y radio, acosado desde las cartereras, los diarios, las revistas y los folletos, cada hombre o mujer bonaerense hace su anual crisis de conciencia y se culpa de su subempleo, su subcultura o cualquier otra minusvalía. Entonces, como quien va tras el Santo Grial se acopla a cualquier contingente de optimistas que proyectan ser expertos en... ¿en qué? Pues desde la dorada administración de empresas hasta el ikebana o el bonzai, tanto en el rumbo del "título" de grafólogo, como tras el de "baby sitter" o tejedor de tapices. Mil y un institutos con gradación jerárquica que va desde universidad hasta taller, ofrecen paliativos para el ocio a quien lo disponga y dudosa esperanza de alivio económico a quien lo necesite. Así y todo, hombres y mujeres apuestan al cambio y, si casi nunca resulta de fortuna, a veces suele serlo de pareja. No hay mal que por bien no venga. No cabe duda, Buenos Aires en estas fechas parece ofrecer infinitos caminos para aprender, cosa tan distante de comprender y, según se ve por la abundancia de maestros, nada cercana a tener. Acaso haya que empezar muy temprano, de "palomita", uno de esos cursos de computadores que se ofrecen para niños de 8 años en un instituto ad hoc, de selectísimo y pudiente alumnado. Tardará en saberse su resultado, pero desde ya inquieta la posibilidad de que el padre deba comprar al niño su sofisticado instrumento de estudio...

LOS MEDIOS, EN FIN...: A pesar del reinicio de temporada no se vislumbran mayores novedades en cuanto a revistas y suplementos. Sigue comandando el pálido mercado cultural la revista **Pájaro de Fuego**, ahora con diferente grupo editor. Entretanto **La Opinión**, junto con su penuria económica, mantiene el viejo estilo, el factible decoro. **La Nación** sigue dando grandes firmas en su página 1 (el pasado domingo nuevamente Octavio Paz) y mayoría de decepciones en su interior. **Convicción**, con dirección de Ardiles Gray, busca y a veces consigue, afirmar una personalidad. **La Prensa**, hoy máximo y acerbo diario opositor, tiene un suplemento híbrido y de muy ocasionales aciertos, en tanto que **Clarín**, único que no inserta los domingos sino los jueves, suele lucir valentía política y flaquezas de hechura, acaso por su propio compromiso. Su nuevo director Guillermo Ariza, procura darle un nuevo carácter luego de tantos años de que lo intentara Fernando Alonso. En fin, que no parece que los adictos al viejo y desprestigiado vicio de las letras vayan a tener un año mucho mejor informado...

CONCURSOS HABRA SIEMPRE: El más remoto fue el "Patagonia 81", con lauros para Levi Freisztav, Juan Rithner y Pablo F. Oreja en los géneros de poesía, cuento y ensayo, respectivamente. El más "chic" fue el "Punta del Este 81", limitado a cuento, y que escalonó en los primeros puestos a Oscar Ocampo, Margarita Burgueño y Arturo Madrid. Loor a ellos.